
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AÑO XX. CÁDIZ 16 DE JULIO DE 1871. NÚMERO 42.

EL LÁTIGO.

REVISTA TAUROMÁQUICA



LOS CASCABELES AL GATO.

—Micho, michillo, micho, ven acá y estate quieto siquiera un momento.

—¿Qué estás haciendo Pelegrin?

—Allá voy mi amo; estoy encerrado en el cuarto, porque el micho anda saltando de aquí para allí, bufando que se las pela, y no hay quien le pueda poner los cascabeles.

—¿Y qué te importa á tí ponerle los cascabeles al gato ó no ponérselos?

—Mucho me importa, mi amo, por que con los cascabeles sé por donde anda, y no es fácil que me atrape nada de la comida antes que la guarde en la alacena. Pero allá voy mi amo, que esta ocurrencia del gato me ha sugerido una idea que quiero comunicársela. Aquí estoy ya, porque he venido.

—Vaya, hombre, dí lo que quieras.

—Pues con permiso diré á usted, que segun me escribe el primo Venancio parece que los alfonsinos y los montpensieristas, ó lo que es lo mismo los partidarios de Cain II y los del príncipe Fofo, se hallan hoy muy unidos y piensan armar muy pronto la marimorena. Entre tanto el gobierno no sabe como ponerle los cascabeles al gato.

—Esplícate, Pelegrin, porque no te entiendo.

—Quiero decir, que el gobierno sabe que se conspira, pero no se atreve en mi concepto á prender á los farantes de la conspiracion por temer de que se siente mas pronto la mina. ¡Ay mi amo, mi amo, qué negro está el horizonte político! No sé donde meterme, por supuesto llevándome á usted, hasta que pase la tormenta. Va á llover sangre, mi amo, va á llover sangre.

—¿Te has vuelto loco, Pelegrin?

—No señor que estoy en mi cabal juicio. Vá á llover sangre; esos pícaros monárquicos, y sobre todo los cainistas ó montpensieristas no tienen conciencia, y por tal de que sean ellos esclusivamente los que manden no tendrán reparo en envolver á la pobre España en los horrores de la guerra civil mas desastrosa.

—Vamos, Pelegrin, desecha esos tristes pensamientos; á la gente le gusta leer nuestras capilladas porque siempre estas de muy festivo humor,

y si hoy en lugar de alegrar los ánimos vas á entristecerlos no encontraremos quien compre las que publiquemos en lo sucesivo. Hablemos de toros.

—¿De quien, mi amo? ¿Del nuevo alcalde de Cádiz y de los individuos del municipio? No los conozco, no sé si son de intencion é ignoro tambien sus condiciones.

—Siempre has de salir como suele decirse, por los cerros de Ubeda; lo que quiero es que hablemos de los toros que van á lidiarse esta tarde en la nueva plaza de la inmediata ciudad de San Fernando.

—¡Ay, mi amo! ha tocado usted en lo flaco. Usted sabe lo curioso que soy; pues bien: tengo deseo de ver la feria de la Vírgen del Cármen que allí se celebra; tengo deseo de ver torear á Jaqueta, á quien no conozco y que es una de las espadas que acompañan al Gordito; y á pesar de todos estos deseos no quisiera ir esta tarde á ver la corrida.

—¿Y por qué es eso, Pelegrin; cuando tan aficionado te muestras á esa clase de espectáculos?

—Porque ha de saber usted que estoy con el alma entre los dientes. He leido en varios periódicos que se conspira, porque se conspira, porque esta es la música que se lee en todos los de la situacion; además, algunos de esos periódicos aseguran que con tal objeto se envian remesas de miles de duros á un punto muy cercano á las playas gaditanas; y si el punto donde se le vá á poner los cascabeles al gato, es la ciudad de San Fernando, ya usted ve..

¿Y á tí qué te importa eso? Nadie podrá decir que tu vas á venderte ni que quieres que te compren. La gente que conspira, si es verdad que se compra, quiere gente jóven y fuerte; por lo mismo nadie podrá creer que quieran comprar al pobre lego Tirabeque, viejo y cojo, que en caso de lucha no podria servir mas que de estorbo. Por otra parte, Pelegrin, puedes ir con toda tranquilidad á ver la feria y los toros en San Fernando, porque habrás oido decir que *del dicho al hecho va mucho trecho.* Aun cuando sea verdad que tengan ganas de lanzarse á la lucha, esas cosas no se maduran tan fácilmente, y cuando menos se piensa viene un contratiempo. Puedes ir, repito, con toda tranquilidad á San Fernando, que por ahora ni siquiera hay preludios de revueltas y trastornos; la gente de lo que trata hoy y mañana es puramente de divertirse.

—Viva usted mil años, que me ha vuelto el alma al cuerpo. Con lo que acabo de oir me he puesto mas alegre que una sonaja. Por mucho que discurra un pobre lego no hay como ser, como dicen en mi tierra, un hombre leio y escribio para saber muy bien donde le aprieta el zapato. Si no fuera por el gran respeto que le tengo me atreveria á decirle. —Vengan esos cinco.

—Toma mi mano, Pelegrin, que ya sabes que te aprecio como lo que tu has sido para mí, como un buen hermano.

—Gracias, mi amo, y Dios dé á usted tanta felicidad como se la desea su fiel lego Tirabeque. Y puesto que ya se han desvanecido todos mis escrúpulos, voy á guardar los cascabeles para cuando vuelva ponérselos al gato, y á prepararme lo mas pronto posible para ir en busca del tren que me conduzcan á San Fernando.

—Muy bien hecho, Pelegrin; adios y que te diviertas.

—Antes de irme quiero suplicar á usted que no esté con cuidado si vuelvo un poco mas tarde que otras veces. Despues de la corrida pienso dar un paseito por la feria, pues me han asegurado que la iluminacion de esta noche, á no ser que el pícaro Levante apague las luces, vá á estar muy hermosa.

DESCRIPCION

de la primera corrida de toros verificada en la nueva plaza de la ciudad de San Fernando.

Ganadería del señor Marqués del Saltillo, de Sevilla.

A pesar de la mucha calor los trenes de Cádiz para San Fernando iban llenos de gente. A las cuatro de la tarde bien puede decirse que la nueva y bonita plaza de toros estaba

tambien llena. A las cuatro y media salió al redondel la cuadrilla á hacer el correspondiente saludo al señor presidente que lo era el Sr. Gonzalez Marquez, y hecha la señal, salió á la plaza el bicho

PRIMERO.

De pelo colorado, ojinegro, buen trapío y astilladas las dos astas.

De condicion bravo, llegando sin pegar, concluyendo por huirse al castigo.

Ocho varas tomó de Baston, haciéndole dar una caida. Cuatro de Canales sin novedad y dos de Onofre con solo una caida.

Al quite el Gordo y Jaqueta. El Pescadero lo adornó con un buen par de banderillas de lujo y otro de las comunes al cuarteo y su compañero Campo con otros dos pares de las que puso su pareja.

El Gordito que vestia traje blanco matizado de oro, lo pasó con tres naturales á duras penas, porque el viento impedia manejar el trapo, para darle una estocada ida por carne.

Como no podia manejar el trapo por causa del viento, el bicho le hizo una colada suelto, dando un quiebro se fué libre de cacho.

Entonces tiró la muleta y sacando el pañuelo le pinchó varias veces para ponerlo en suerte y descabellarlo á la vez tercera que lo intentó.

SEGUNDO.

Cardeno claro, de buen trapio, gacho y hormigon del cuerno izquierdo. Lucia una lujosa moña.

Su condicion bravo y duro, sin temor al castigo.

En doce varas que tomó de la tanda, hizo dar cuatro caidas á Canales y tomar olivo á Onofre y Baston, y matando tres caballos. Baro le colgó dos buenos pares al cuarteo, y Lachica otros dos al relance. Jaqueta vistiendo grana y oro, lo pasó con dos naturales y le dá arrancando una corta y trasera de la que se echó para morir en manos del cachetero.

TERCERO.

Pelo negro, buen trapío, con buenas velas y cornipaso. Tambiem lucia buena moña.

Salió blando pero se creció en la lidia hasta hacerse bravo.

En doce varas hizo dar dos caidas y mató dos caballos. Campo le colgo como sabe hacerlo, dos buenos pares al cuarteo y el Moreno uno de la misma suerte.

Y lo mató el Negron despues de cinco naturales haciéndole una colada nueva que á duras penas pudo salir del embosque, y gracias á la oportunidad de Carita Ancha que se atravesó con el capote y se llevó el toro. Le dió un pinchazo, una corta, otra buena arrancando.

CUARTO.

Pelo negro liston, de buen trapio y corni apretado. Su condicion bravo y bueno, sin temor al castigo.

Catorce varas tomó, hizo dar dos caidas y tres colada vuelto á los ginetes, causándoles seis heridas á los caballos y matando á cuatro.

El Gordo en la salida dió un cuarteo seco cuadrándose en la cabeza, dando la vuelta para rascarle en el testuz.

El público pidió que lo banderillease el Gordito y los muchachos le cedieron los palos y cojiendo la silla al compas del himno de Bilbao que tocaba la banda, se sentó con la serenidad que acostumbra, y le puso un par dando el cambio en la cabeza. Tambien sentado en la silla bebió vino en una borracha. Cojiendo la espada y muleta se fué al palco de diputacion de plaza, y lo brindó, por los dueños de ella, por sus familias, por haber tenido el gusto de estrenar la plaza, por la gente de San Fernando, los forasteros y las niñas bonitas; ***bien, muy bien.***

Se fué al toro con alma y coraje y lo pasó con ocho naturales y uno de pecho para darle una buena estocada arrancándole; intentando descabellarlo sentado en uno de los caballos muertos pero se echó y lo acabó el cachetero.

En el palco de la Diputacion estaba colgado un lujoso traje de torear completo, de chupa, chaleco, taleguilla, y capote. Todo de color azul pru-

sia guarnecido de oro de gran valor, que los dueños de la plaza le regala ban al Gordito. Uno de los mozos salió con una batea y todo colocado en ella le fuè entregado en señal de aprecio y admiracion como recuerdo del estreno de la plaza.

QUINTO.

Negro bragado, de buen trapio y estampa y cornigacho de las dos astas. De condicion, bravo de cabeza y sin temor al castigo. Su nombre *Renegado* segun digeron. Fué el mejor de la corrida. En diez y seis varas hizo dar ocho caidas y una de ellas de carambola, matando siete caballos.

El Gordo desafió su bravura, dando un cuarteo y quebrando, en la salida y cuando tenia todas sus piernas, quedándose incado de rodillas.

El Moreno le colgó un par y Lachica dos pares. Jaqueta despues de tres pases naturales y uno cambiado volviéndole el toro el Gordo como buen compañero, le dió una arrancando, y despues intentó darle el cachete y descabellarlo tres veces; pero habiéndose embebido la espada, se echó y lo remató el cachetero.

SESTO.

Novaliche, nos dijeron en la plaza que se llamaba. Bonito nombre.

Pelo bermejo, retinto, ojo de perdiz, de buena estampa y bien armado.

Su condicion blando creciéndose al palo.

En ocho varas hizo tomar el olivo á Baston y matar el caballo de Onofre. Con la venia de la autoridad cedieron los muchachos los palos á dos aficionados, que nos digeron llamarse, Hidalgo y *Cosita;* el primero le puso dos medios pares despues de una salida falsa y *Cosita* par y medio y otra salida falsa.

El Negron lo despachó despues de cinco pases de una arrancando y no sabemos si le dió alguna otra porque nosotros nos marchamos para disfrutar alguna cosa de la feria.

CONCLUSION.

Se ha estrañado mucho y con razòn que la empresa no haya mandado los anuncios segun costumbre, para que se supiera la inauguracion de la la plaza; de modo que si los periódicos no hubieran querido decir por sí cuando se inauguraba la plaza, el público, cuando menos el de Cádiz, se hubiera quedado con las ganas de saberlo. Si continúa de ese modo llegará á llamarse esa empresa, *la empresa de los olvidos.* Pero nosotros que somos buenos aficionados, y que averiguamos que el dia 16 era la primera corrida, sudando la gota gorda y azotados por el viento, siendo todo esto causa de que renegásemos hasta de Pepeillo y de Costillares, fuimos á San Fernando con el temor de no encontrar billetes y de llevarnos el chasco del siglo; pero afortunadamente un Barbian nos regaló un billete que nos vino como pedrada en ojo de boticario, no porque á Dios gracias no es tanta nuestra boquera que no tuvièsemos luz para comprarlo.

La corrida se puede calificar de regular. Los toros sobresalieron el cuarto y quinto. La cuadrilla trabajó con acierto á pesar de las pocas dimensiones del redondel. El Gordito demostró como siempre que es un torero consumado, y recogió gran cosecha de aplausos; Jaqueta y el Negron no dejaron nada que desear. La gente de á pié y á caballo se esmeraron á porfía. Murieron diez y siete caballos. La entrada un lleno. La presidencia bien, y se despide hasta la tarde.

Juan Claridades.

Tip. de la La Paz, Enrique de las Marinas 31 y Bendicion de Dios 4.